



# Relatos de seglares en tiempo de Pandemia



14 de mayo de 2020  
María Claudia Huérfano, OCDS

## Algo no esperado

Todo comienza a inicio de este año viendo en los noticieros lo que ocurría en la ciudad de Wuhan, lugar donde aparece el brote de un virus que causa neumonía hasta llegar a la muerte; en la mayoría de los casos. Se ven imágenes de muertos, confinamiento obligatorio y personas muertas en la calle como el caso de un señor tendido en el suelo nadie se acercaba a socorrerlo por peligro de contagio.

Visualizar tal realidad me fue impresionante, tanto que me preguntaba, ¿qué está ocurriendo? ¿qué es ese microorganismo tan mortal? Claro está, sin si quiera dimensionar o imaginarme lo que vendría en los próximos meses.

Una vez se decreta el simulacro preventivo, se disparan las alarmas entre la gente y salimos comprar desesperadamente productos de aseo, víveres y mercado en general. Una vez terminado el simulacro, el gobierno decreta el aislamiento obligatorio que hasta la fecha de hoy se ha venido ampliando para proteger la vida de todos los colombianos.

En este mes de cuarentena puedo decir que ha sido bastante difícil, no sólo por el hecho de estar en la casa, sino por perder ese encuentro fraterno con algunos de mis familiares y amigos. A pesar de ello, ha sido un tiempo vivido de la mano del Señor y la Virgen María y con mi padre, con quien hoy en día aprovecho mucho su compañía y sabiduría de vida.

En mis tiempos de silencio y soledad los he aprovechado para hacer oración y mirar cosas que debo comenzar a trabajar que me lleven a mejorar la relación con los demás. Así mismo, se ha dado la oportunidad para vivir la solidaridad, el compartir con quien menos tiene relación y conocer personas que antes no había visto en mi barrio.

Desde el comienzo de esta pandemia, he reflexionado este tiempo como un signo de los tiempos donde nuestro Señor nos quiere mostrar que no vamos por el camino correcto. Así, hoy debe interpelar a cada país sobre lo que están haciendo sus leyes; muchas en contra de la ley de Dios.

Miraba con dolor los noticieros por la cantidad de muertes en Italia, de manera particular en la zona norte donde se halla Lombardía. Esta sensación me llevó a indagar más de la situación por internet y, por cosas o casualidad, me dio la curiosidad en buscar sobre los casos de abortos registrados en Italia. ¡Vaya cuál sería mi sorpresa!, la búsqueda arrojó 1.456 consultorios donde se practica el aborto, en el caso de Lombardía registraba 303. Además, las estadísticas informan que al año 300.000 mujeres abortan de manera libre en las instituciones sanitarias del estado sin ningún costo en la intervención quirúrgica. Deseo aclarar que estos datos revelan una cifra aproximada dado que no se han incluido los casos de abortos clandestinos.

**Orden Seglar de Carmelitas Descalzos (OCDS): “Comunidad San Juan de la Cruz”  
Provincia santa Teresita del Niño Jesús (Colombia – Ecuador)**

El informe también expone que, en su mayoría de los casos, abortan las mujeres casadas con una tasa del 70.6%. La cantidad de casos en menores no son tan deducibles, debido a los abortos clandestinos. Ante tal situación, muchos de los radicales han solicitado modificar la ley para permitir a las menores de edad abortar sin ningún permiso.

De igual forma en España encontré que en el año 2019 abortaron 96.000 mujeres y en Francia a partir de los 15 años, las mujeres se benefician de la gratuidad de los métodos anticonceptivos y la interrupción voluntaria del embarazo, siempre que esté prescrita por un médico o una comadrona. En ese país se practican entre 210.000 y 220.000 abortos al año y también aumentan el número de mujeres que recurren al aborto dos o tres veces.

Durante esta cuarentena lo que más me ha tocado el corazón es ver cómo han sido azotados ciertos países europeos por el virus y encontrar que en esas mismas regiones suceden al año una cantidad de abortos avalados por las mismas leyes de los gobiernos. Y sumado a eso los abortistas están aprovechando la pandemia para promover el aborto en casa. Dicen que es fácil y seguro sin ver las consecuencias en la salud de la madre pudiera terminar en la muerte.

Dios está hablando en esta crisis mundial y no lo queremos escuchar, es un momento para reevaluar nuestra vida si hemos sido personas que nos conformamos con lo que diga nuestros gobiernos y aceptamos sus leyes. En lo personal me he sentido todo este tiempo interpelada por el Señor en relación con este tema. Hoy recapacito ante tantas oportunidades que pude haber participado en alguna de las marchas PRO-VIDA, pero el pretexto de la ocupación y la falta de más atención no me han permitido ser partícipe de la causa.

Hoy en medio de este aislamiento no puedo seguir como una espectadora más de lo que ocurre en el mundo, y mucho más cuando se trata de mi país. Dios quiere que como sus discípulos oremos con mayor intensidad y que nos involucremos en toda propuesta a favor de la vida en el lugar de trabajo o donde prestemos algún servicio.

Seamos esas personas que defendamos la vida del niño no nacido y, por supuesto, la de nuestro prójimo cuidándolo de todo aquello que vaya en contra de su honra, porque cuando juzgamos, criticamos y hablamos más de él también le damos muerte.